



**HOMILÍA EN LA FESTIVIDAD DE NTRA. SRA.
LA VIRGEN DEL CARMEN
Iglesia Parroquial de El Burgo de Osma. 16-07-2021**

Saludo con afecto a los sacerdotes con-celebrantes, al P. Rafael, Carmelita Descalzo, predicador de la novena de este año a la Virgen, a los Hermanos mayores y cofrades, a todos los devotos de la Virgen del Carmen, hermanos en el Señor.

Pocas devociones a la Virgen tienen el arraigo en el pueblo como lo tiene la advocación del Carmen. Una advocación que desde los inicios – allá por el siglo XIII – se vio enriquecida con el don del Escapulario, signo de protección y promesa de salvación para los que lo llevan. Pido a la Virgen del Carmen que por su intercesión nos haga llegar hasta Cristo, monte de salvación.

Sabéis que la devoción a la Virgen del Carmen tuvo sus orígenes en el monte Carmelo, un monte sagrado que ensalza la Biblia y que el profeta Elías convirtió en su refugio donde le sería más factible su fidelidad a Dios. Pasado el tiempo, y ya en la época de las Cruzadas, algunos hombres llevados por el ejemplo del gran profeta comenzaron a llevar vida de retiro, de oración y de sacrificio en algunas de las cuevas o de las grutas de dicho monte. Pronto levantaron una iglesia que dedicaron a la Virgen, la Madre de Dios, y la nombraron patrona y protectora de la pequeña comunidad de penitentes que se acababa de formar.

En la primera lectura de la misa de hoy, del primer Libro de los Reyes, se nos acaba de recordar parte de la estancia de Elías en el monte Carmelo, en tanto que con el Salmo Responsorial hemos pedido a la Virgen que seamos capaces de caminar detrás de ella al encuentro de su Hijo, nuestro Dios y nuestro Hermano. Finalmente, en el Evangelio volvemos a meditar en ese momento tan entrañable en el que el Señor, a través de la figura de san Juan, nos hace entrega de su Madre como Madre nuestra, madre de todos los hombres. Desde entonces, la escena se convirtió en una alabanza y petición muy extendida entre el pueblo sencillo, que dice: “María, muestra en todo momento que eres Madre”.

Hay un cántico que hace referencia a la maternidad de María en unos términos conmovedores que las madres, todas las madres, siempre han sabido hacer suyo y muy de corazón. Dice cosas a la Virgen como que “al rezarte puedo comprender que una madre no se cansa de esperar”. ¡Qué cierto y qué hermoso es que una madre no se cansa de esperar! Cuando nos hemos separado o alejado de Dios, Ella siempre tiene una luz encendida para que sepamos encontrar el camino de vuelta a casa y en la que siempre habrá una mesa con comida aún caliente y un mantel.

Puedo afirmar que pocas advocaciones de la Virgen María tienen tanto arraigo entre los fieles y tantas bendiciones de los Papas como esta del Carmen porque la Virgen es la Madre del Amor Hermoso. El amor de María no se queda en un mero sentimiento. Es un amor que está en las palabras pero sobre todo en los hechos, en las obras. Cuando María pronunció aquellas palabras ante el saludo del ángel “he aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra”, nos enseñó a conocer lo que Dios quiere de nosotros, y nuestro compromiso a ser fieles, leales en nuestra condición de cristianos, de hijos de Dios. No olvidemos nunca aquello tan evangélico: no todo aquel que dice Señor, Señor, entrará en el Reino de los celos, sino aquel que hace la voluntad de mi Padre celestial (Cf. Mt 7,21).

Termino con un recuerdo para mí imperecedero y que tuvo lugar hace muy poco tiempo: la coronación canónica y pontificia de la Virgen del Carmen en El Burgo de Osma. Siempre he puesto en el regazo de María y junto al Niño que sostiene todo lo que es la entraña de la diócesis, las familias, los hijos, los pobres, los enfermos, los sacerdotes, los religiosos, los ancianos, las personas que aman a Dios, que caen y se levantan y que aman a la Virgen del Carmen con todas sus fuerzas. En aquella ocasión hice hincapié en que la devoción a la Virgen del Carmen está profundamente arraigada en el corazón de muchos fieles cristianos de esta querida diócesis de Osma – Soria. Os animo a no perder nunca el amor a la Madre. ¡Santa María del Carmelo, ruega por nosotros ahora y sobre todo en la hora de nuestra muerte, que así sea, amén!

✠ Abilio Martínez Varea
Obispo de Osma-Soria